



Los héroes ocultos de la lucha contra ETA en *La infiltrada* (Arantxa Echevarría, España, 2024)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

España, 2024. Título original: La infiltrada. Compañías: Bowfinger International Pictures, Beta Films Spain, Esto También Pasará, Film Factory Entertainment, Beta Fiction, Spain, Atresmedia Cine, ICAA, MovistarPlus+, Mogambo, Cre a SGR. Dirección: Arantxa Echevarría. Guion: Arantxa Echevarría, Amèlia Mora. Idea: María Luisa Gutiérrez. Música: Fernando Velázquez. Fotografía: Javier Salmones y Daniel Salmones. Reparto: Carolina Yuste, Luis Tosar, Iñigo Gastesi, Diego Anido, Víctor Clavijo, Nausicaa Bonnín, Pepe Ocio, Jorge Rueda, Carlos Troya, Pedro Casablanc, Asier Hernández,

Yune Nogueiras y Jorge Monje. Duración: 118 min.

No hay duda de que el fin de ETA ha permitido el impulso y renovación de una filmografía que solía estar aquejada de ser *veneno para la taquilla*. Si bien, muchas de tales producciones no alcanzaron unas cotas de calidad artística muy elevadas (salvo honrosas excepciones). En cambio, desde el fin de ETA, a partir de la exitosa *Ocho apellidos vascos* (Emilio Martínez-Lázaro, 2014), se ha abierto una puerta, no sólo para poder reírnos de la temible banda terrorista, como en *Fe de etarras* (Borja Cobeaga, 2017), sino para abordar significativamente el dolor de las víctimas, ya sea desde el documental, como *El desafío: ETA* (Hugo Stuvan, 2020), a la ficción, con las magistrales *Todos estamos invitados* (Manuel Gutiérrez Aragón, 2008) y *Maixabel* (Icía Bollaín, 2021), esta última destaca además por encarar (no sin controversia) el delicado tema de los arrepentidos.

También, desde la televisión, hay que situar en primer plano las excelentes producciones *La línea invisible* (2020), que parece tendrá una segunda temporada, sobre el origen de ETA, y *Patria* (2020), adaptación de la novela de Fernando Aramburu, retrato

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.605-611>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

sociológico del doloroso y desgarrador efecto de la violencia terrorista en Euskadi. Esta soberbia cosecha se ha visto incrementada, ahora, por *La infiltrada*, que desarrolla otro punto de vista importante, la labor policial en la lucha contra el terrorismo, en esta ocasión, centrándose en los topos.



Tras la realización de numerosos cortos, Arantxa Echevarría saltaría a la gran pantalla con *Carmen y Lola* (2018), con muy buena acogida, a la que seguiría su participación en la serie *El Cid* (2020) y *Días mejores* (2022), y los filmes *La familia perfecta* (2021), *Chinas* (2023) y la reciente *Políticamente incorrectos* (2024).

Para el caso que nos ocupa, hay que destacar que entre la directora y Amèlia Mora han confeccionado un sólido guion que se plasma de una manera intensa y brillante en la gran pantalla. Ni qué decir tiene los papeles principales de Carolina Yuste (Mónica Marín / Arantxa Berradre), Luis Tosar (Ángel Salcedo), al que le hemos visto pasar de etarra arrepentido (*Maixabel*) a comisario de la policía nacional sin perder ni un ápice de credibilidad, y los

que hacen de etarras, Iñigo Gastesi (Kepa Etxebarria) y Diego Anido (Sergio Polo), además de todo un elenco de secundarios, que hacen una labor muy auténtica. Echevarría logra no sólo una excelente composición dramática, sino un retrato veraz que no es nada fácil sobre un marco como es éste (utiliza el nombre real de los implicados, salvo de los principales, Mónica y Ángel, por razones obvias, a pesar del fin de la banda).

El arranque de la trama, la detección de un *topo* en ETA, ofrece la falsa impresión de que nos hallamos ante un thriller convencional, dejando claro desde el principio la manera en que se juegan la vida los policías que aceptan buscar infiltrarse en la banda, dándose más fracasos que éxitos.



La otra realización que aborda esas figuras es *El Lobo* (Miguel Courtois, 2004), sobre Mikel Lejarza, que lograría introducirse en ETA en los años 70. Sin embargo, el filme era más comercial y efectista que creíble, aunque tuvo buena acogida.



La infiltrada es, desde luego, muy diferente, es una composición cuyo desarrollo es magnífico, mostrando no sólo el desvelo, angustia y sacrificios de quien debe renunciar a su vida para buscar la manera de desarticular a ETA desde dentro, sino el mérito de saber que no habrá galardones ni recompensas tras su consecución. Lo único que puede esperar es un tiro en la nuca, si es descubierta. El otro aspecto crucial de Mónica / Arantxa, la joven policía infiltrada, es que sea una mujer. Primero, porque se las veía más débiles, y Mónica / Arantxa demostrará que no es así, en el marco del machismo dominante; segundo, ellas también aspiran a una España en paz y hará todo lo posible por conseguirlo (como la otra policía, Andrea). Podría decirse que *La infiltrada* se aleja pronto de los cánones típicos del cine de acción (porque no lo es) para observar la cotidianidad y esa transformación que tiene que hacer Mónica física y mental, desde que Ángel se lo propone, hasta convertirse en Arantxa, introduciéndose en los ambientes abertzales, pasando a vivir en la parte vieja de San Sebastián,

trabajando en una *Herriko Taberna* y en una carnicería (donde se desvela el miedo a hablar de ciertos temas), como una más, implicándose en toda suerte de actividades antisistema... el fin no es otro que confiar en ella. Sin embargo, el proceso es lento y le llevaría años conseguirlo.



Mónica / Arantxa debe renunciar a su vida (a su familia, aunque sobre ese punto se centra menos) y llevar una máscara cada día, sujeta al papel que interpreta. Pero a partir del momento en el que contactan con ella para que se encuentre con *alguien* en el paseo de La Concha, su situación cambia por completo. Deja de ser una mera abertzale para colaborar con ETA, cuidando de un liberado, Kepa. La forma de captación es así de simple y compleja a la vez (confianza, aunque como se irá desvelando, allí todos desconfían de todos, es un mundo tan cerrado como perverso).

La aparición de Kepa, serio y distante al principio, trastoca por completo la existencia de Arantxa, quien tendría que buscar un piso franco para compartir con él. Ahora sí,



no puede cometer ningún error que delate su impostura. Kepa es un joven ingenuo e idealista, que cometió un chapucero atentado, y tiene prisa por volver a actuar, pensando que así liberará antes a Euskadi y podrá ser feliz. Pero su situación no es envidiable, se siente solo y la clandestinidad le impide ver a su familia (en sus ratos libres se dedica a jugar a la Gameboy y a ver la televisión, dejando en entredicho la heroica vida clandestina). Paradójicamente, Arantxa conoce la desazón de Kepa, ya que ambos pasan por lo mismo, aunque militando en lados opuestos, lo que no deja de ser un punto de vista muy interesante, y poco tratado tan directamente en el cine. Perseguido y perseguidor sienten sensaciones parecidas, aunque con fines muy distintos. Ese tratamiento

emocional le confiere a la película una textura muy rica.

Claro que la aparición de Sergio Polo, un frío y despiadado pistolero de ETA, con el fin de reconstituir el comando Donosti, deriva en que la convivencia en el piso se enturbie. Polo es machista y soberbio, encarna a los fanáticos de la banda, que creen que pueden actuar como les dé la gana porque una vez se consiga la pretendida victoria contra el Estado serán los jefes. No sólo eso, desconfía de todos, salvo de *Txapote* (que tiene una pequeña intervención), y Arantxa, tensa y nerviosa ante tan temible personaje, cometerá un leve descuido.

Por desgracia, para Mónica / Arantxa habrá un momento crítico en el que tras siete largos años de infiltrada se querrá anular la operación. El motivo es simple: que es una mujer.

Hay un momento de desazón e impotencia entre Ángel y ella, cuando se encuentran en una nave abandonada, y ésta le comunica la arbitraria decisión. No es que se haya detectado que la integridad de su identidad secreta esté en peligro, todo tiene que ver con la imagen.



¿Qué sucedería si se descubriese que una policía ha sido asesinada por la banda? Sin embargo, el empeñamiento de Mónica / Arantxa, que se niega a abandonar la misión, y las circunstancias impiden que esto suceda. De hecho, justo en ese instante, es enviada por Kepa como correo a Francia, a Iparralde, donde se encuentra la cúpula de ETA, para recibir instrucciones. La casualidad la ha acercado todavía más a su propósito inicial tras tanto riesgo y sacrificio. ETA ha declarado una tregua y hay que verificar si es auténtica o bien es un engaño para reorganizarse y preparar nuevos atentados.

La película navega por aguas muy turbulentas dando como resultado una pieza perfecta porque ya

desde su arranque, nos introduce en voz en off informaciones de algunos de los atentados más crueles y sanguinarios de la banda, que nos recuerdan sus tristes y amargos efectos. Porque además de ser una historia verídica sobre la lucha contra ETA (en el seno de sana rivalidad entre la Policía Nacional y la Guardia Civil - que acaparaba todos los éxitos-), se muestra el esforzado trabajo de vigilancia e información, con personajes que se perciben de carne y hueso. Como cuando Andrea (Nausicaa Bonnín), la única mujer del operativo policial, sale de su piso y debe comprobar que no le han puesto ninguna bomba (imágenes muy ilustrativas de cómo vivían).



El filme tiene la valentía de aludir además a la mirada del mundo abertzale, desde Kepa, hablando de los huidos y desaparecidos, a la amiga de Arantxa en el *Herriko Taberna* donde trabaja, que se le acerca para revelarle angustiada que sus padres han sido torturados en Intxaurreondo. Desde luego, los personajes que sobresalen son Mónica / Arantxa y Ángel, pero también ese contraste entre las figuras

de Kepa y Sergio, viendo las distintas sensibilidades dentro de ETA; sin olvidar la difícil tarea de los demás policías que deben cubrirle las espaldas a la protagonista, cuyos estados emocionales por los que atraviesa son dignos de destacar. Van desde la confianza extrema en sí misma, queriendo estar en primera línea con el fin de acabar con la banda terrorista, a la tensión y el desvelo más absolutos, no sabiendo, incluso, cuándo es el momento de dejarlo. Echevarría alcanza a completar una película muy conseguida, poniendo el acento en la lucha antiterrorista y el papel de las mujeres en la misma sin ninguna concesión.



Recrea con total acierto los ambientes norteños, las calles de la capital donostiarra, además de otros escenarios llenos de pancartas alusivas a ETA y a los encarcelados, con anagramas de carteles y pintadas enalteciendo a la banda terrorista casi en cada esquina, como parte de una escenografía funesta y, al mismo tiempo, falsamente heroica; incluso la violencia policial de la Ertzaintza, en los momentos de la *kale borroka*.



Cierto es que la trama no bosqueja a las víctimas (como en otras ocasiones, salvo en una excepción, el asesinato de Ordoñez), pero no hace falta, porque de alguna manera, a través de los ojos de Mónica / Arantxa, se pueden observar ambas realidades. Después de todo, ella es perseguidora y blanco. Debe asumir un rol tan complicado que hay dos momentos en los que ella misma se siente muy sucia por lo que ha visto y percibido, una reacción muy humana y, al mismo tiempo, impactante. En una secuencia se la ve lavándose los dientes o duchándose como si tuviera que quitarse una capa de pintura invisible. En otra, por ejemplo, igual de reveladora, grita sin voz, desahogando su furia, rabia y dolor más extremos, para que nadie se entere del estado de angustia por el que está atravesando. Su relación con Kepa no resulta forzada, sino producto de una situación



en la que policia y victimario encuentran una forma de consolarse, ante tanto infortunio, ya que el mundo clandestino en el que viven impide cualquier clase de relación normal. Es un momento de *debilidad* de Mónica / Arantxa, no exenta de paradojas morales y emocionales para ella. Sin embargo, la irrupción, de Sergio en la parte final, es arrolladora. El mismo Kepa, tan aparentemente seguro de sí mismo, no es capaz de encararse con alguien tan brutal como este histórico pistolero de la banda (aun siendo maketo, no vasco), cuyas faltas de respeto y humillaciones son tan evidentes. Enfatiza así las tensiones existentes en el seno de los que militaron en ETA, alejándose de esa mirada edulcorada que guiaba al incauto personaje de Kepa (y que tan bien se perfilaba en *El viaje de Arián* (Eduard Bosch, 2000), aunque no esté esta última tan conseguida).

También se observa una evolución en Ángel, cuyo sobrenombre entre sus subordinados, *El inhumano*, no le hace justicia, porque a pesar de sus ademanes imperativos y firmes, donde parece únicamente centrado en los resultados (no por competir contra la Guardia Civil, sino por sentir que su trabajo, dedicación y sacrificios sirven igualmente para acabar con ETA), tiene un corazón sensible. Cuida de Mónica / Arantxa como si fuese un padre, sabiendo los enormes riesgos que corre y el extraordinario mérito que tiene en su tarea de infiltrada.

Lo dicho, Echevarría no se limita a hacer un soberbio y acabado filme, desenvolviéndose de forma hábil y acertada con la gramática visual, sino que arrastra al espectador hasta el fondo de una desgarradora historia verídica. Un pasado que no se puede olvidar, en el que todavía hay mucho que reconocer a los que hicieron posible el fin de ETA.